

Joaquín Lavín

**Bases Programáticas
2022-2026**

Índice

Título	1
Contenido	2
1. El primer Gobierno de un Nuevo Ciclo	3
2. Un Gobierno transformador para un Chile de Clase Media	3
3. El camino a un Chile para todos	4

1 El primer Gobierno de un Nuevo Ciclo

El país vive un momento único en nuestra historia. Por primera vez el traje que guíe a la sociedad chilena será diseñado en democracia, buscando grandes acuerdos que permitan un nuevo ciclo en el país. Esta nueva etapa será inaugurada por el gobierno que asuma el 11 de marzo de 2022, el cual tendrá la tarea de poner en marcha los anhelos y sueños de los chilenos, los cuales quedarán plasmados en la nueva Carta Fundamental.

El próximo gobierno comenzará en medio del proceso constituyente, el cual a su vez tendrá como característica esencial el espíritu de los dos tercios, mecanismo que generará las condiciones para grandes acuerdos y nuevos consensos sociales. Ese espíritu de diálogo debe ser tomado como propio por la siguiente administración, que tendrá la tarea de vestir al país con el nuevo traje de Chile, de mantener un ambiente de conversación republicana entre dirigentes y ciudadanos, y de comenzar el camino de transformaciones que lleve a Chile a un nuevo ciclo.

El próximo gobierno de Chile tiene la responsabilidad de llevar a cabo:

1. Cambios sociales profundos, que partan lo antes posible y que conduzcan a que todos vivamos en el mismo Chile.
2. Cambios que tienen que realizarse en paz y tranquilidad.
3. Cambios que le den dinamismo a la economía, creen trabajo para las familias chilenas y apoyen a los emprendedores.

Por todo lo anterior, el próximo gobierno será uno especial, uno que debe ir más allá de lo tradicional, más allá de izquierdas y derechas cuya misión sea escuchar, integrar y unir. Su misión será sentar las bases de este nuevo Chile. Por ello, no será uno de continuidad, sino que será el primer gobierno de un nuevo ciclo, el primer paso en la construcción de un Chile para todos.

2 Un Gobierno transformador para un Chile de Clase Media

El primer gobierno del nuevo ciclo tiene que conjugar cambios sociales profundos, con paz y tranquilidad y una economía que despegue abierta al futuro. Solo eso va a promover desarrollar la integración social que Chile necesita. Lo anterior tiene que ser una respuesta a lo que hoy vivimos los chilenos. Momentos complejos en los que muchos pierden la esperanza en el país, sus instituciones y sus líderes. Los chilenos ven con temor que, a pesar de que pongan el mejor esfuerzo de su parte, su situación es de fragilidad, no cuentan con los soportes mínimos que necesitan para perseguir su sueño y en caso de cualquier adversidad relevante no podrán ponerse de pie, por lo que su destino no depende realmente de ellos. Estos soportes mínimos están fuera de su control personal y simplemente para muchos no funcionan. El temor de ver truncados los sueños que tienen para su vida y la de sus hijos se comprueba en la impotencia de no encontrar un buen trabajo, la incertidumbre de sufrir una enfermedad larga y grave, la indignación de no obtener una educación de calidad para sus hijos, la angustia de ser víctima de la violencia y delincuencia.

Si estos soportes no están ahí, si los chilenos viven con temor y frustración, es porque el Estado se quedó atrás, no da el ancho para lo que necesitan nuestros ciudadanos. Las ineficiencias e ineficacias del Estado limitan la capacidad de los chilenos de soñar, con su burocracia pone barreras innecesarias para que nuestros compatriotas construyan sus

proyectos de vida, y no llega a todos quienes lo necesitan, impactando la calidad del diario vivir de quienes lo requieren por dignidad y justicia. Queremos un país unido, donde todos tengan los soportes mínimos, donde nos respetemos en nuestra diversidad y reconozcamos nuestros méritos. Un país más cohesionado, basado en la confianza, donde las instituciones, los líderes políticos y las personas dialoguen más y apunten sus energías en una misma dirección: construir un mejor futuro.

Tenemos una responsabilidad histórica de comenzar a actuar de manera decidida y directa, de enfrentar el desafío de renovar nuestro país. Necesitamos un Chile para todos, que tenga como objetivo tener esas condiciones base para que cada chileno pueda desarrollar su sueño de vida con tranquilidad, donde sus esfuerzos tengan frutos, donde se respete su libertad y diversidad. Un Chile con un Estado efectivo y ágil, que funcione en sintonía con los ciudadanos y a su servicio, que en todos sus niveles – desde lo más alto de su estructura hasta en los servicios y gobiernos locales – fije las reglas del juego y garantice soluciones concretas a las necesidades y los temores de los chilenos. Un Chile que recupere el dinamismo de la economía, hacerla despegar y desplegar la fuerza creadora de la diversidad del país, con un clima de paz y estabilidad. Un Chile con una sociedad civil rica, compleja, de encuentro, donde se expresen todas las opiniones y posturas valiosas de cómo podemos avanzar, donde todos nos complementamos en la justicia y el respeto.

En definitiva, necesitamos un gobierno transformador que ponga al centro a las personas, que entregue soluciones concretas para el país de clase media que somos. Que conjugue los cambios sociales profundos con paz y tranquilidad, con un despegue económico que produzca un salto de Chile hacia el futuro, pero que a su vez logre nuevos consensos construidos sobre valores compartidos que den estabilidad y dirección a los cambios necesarios.

3 El camino a un Chile para todos

El país necesita un gobierno que proteja la vida, la libertad y dignidad de los chilenos y chilenas. Un gobierno transformador que construya puntos de encuentro entre todos, que valore y promueva la integración social y entienda la importancia de que todos contribuyamos al bien común. Para eso la tarea principal está centrada en sentar las bases de un nuevo Chile, que se preocupe de asegurar la igualdad de oportunidades, genere un ambiente donde las personas, sus emprendimientos e ideas logren prosperar, que de una decidida batalla para garantizar la seguridad de las calles, fronteras y hogares del país, e inclusive más allá de todo lo anterior, debe integrar en su espíritu y músculo la tarea de garantizar el acceso a salud, educación, pensiones y oportunidades para todos los chilenos y chilenas. La ruta debe estar marcada por consensuar una visión común de país, que permita la libre expresión de la sociedad civil y al mismo tiempo asegure que el Estado será proactivo para facilitar y no entorpecer la cotidianidad de las personas, así como estar disponible para todos cuando enfrentemos problemas complejos de la vida.

Lo anterior se traduce no solo en mantener lo bueno que se ha construido y reconstruir lo que falla, sino que también extender las buenas prácticas y oportunidades a todas las comunas y barrios del país. El espacio de encuentro debe traducirse en una educación pública que garantice que todos tengan las posibilidades de desarrollar su sueño de vida frente a los desafíos de una economía cambiante, preparando al país para el futuro. El acceso garantizado a necesidades básicas debe plasmarse en la edificación de un sistema de salud integrado, que camine hacia un mecanismo que asegure que todos

tendrán atención digna y oportuna. El miedo a una vejez sin real libertad por el agobio de pensiones insuficientes requiere una nueva respuesta, que garantice un buen vivir y permita que los adultos mayores reciban el fruto de décadas de trabajo y sacrificio. Por último, la desesperanza que se toma las calles y los barrios frente al narcotráfico y la delincuencia tendrá que ser enfrentada con una combinación de nuevas herramientas, tecnologías y procedimientos desde una policía cercana y respetuosa de los derechos humanos, y simultáneamente la implementación de iniciativas innovadoras que busquen evitar que narcos capturen la vida de vecinos y transformen en sus lacayos a nuestros jóvenes.

Por supuesto, no existe una sola solución a los desafíos que enfrenta el país, sino más bien será en un conjunto de iniciativas y planes que estén guiados por principios claros y un propósito central en donde se instalarán las bases que transformen Chile para hoy y el futuro. Es en la libertad, justicia, solidaridad, y dignidad donde están anclados los principios de esta propuesta. Es en la integración social donde está su enfoque y propósito, y es la cohesión social el marco ideal a perseguir. Para ello, debemos enfocar los esfuerzos de la política social, transformar los instrumentos que se utilizan actualmente, y delinear un plan de futuro para el país que recoja los anhelos de la gran mayoría de los chilenos.

Las prioridades de este camino para Chile surgen desde la profunda convicción de que debemos construir acciones innovadoras para darle un nuevo ciclo de prosperidad al país, que derrumbe los muros que nos separan y tenga el sello de la integración social en sus propuestas. Bajo el propósito de la integración, este programa busca construir espacios y lugares de encuentro positivos para que chilenas y chilenos nos miremos, escuchemos y logremos nuevos consensos. Para eso, debemos tener prioridades claras y propuestas concretas que marquen hitos en el camino hacia un mismo Chile para todos en las siguientes líneas:

1. **Un nuevo enfoque en la política social del país**, que sea más simple y cercano a las personas, que garantice que se gastará menos en burocracia y más en transferencias directas, que establezca pisos mínimos, potencie a la familia, los barrios y las comunidades y que sienta las bases para preparar a Chile a los cambios tecnológicos y económicos del futuro.
2. **Despegue económico que genere las condiciones para un nuevo ciclo de prosperidad**, porque necesitamos un Chile que retome el dinamismo, creando trabajo y generando mecanismos que permitan compartir las recompensas del desarrollo.
3. **Un Estado que funcione, que sea ágil y de respuesta**, porque para solucionar las múltiples fallas del Estado, tenemos que poner a las personas en el centro de la acción del mismo. Para ello es necesario eliminar aquellas barreras que imposibilitan la libertad para emprender y trabajar, y a su vez darle mayor capacidad para dar respuestas concretas a los desafíos que existen en el país.
4. **Revolución de los gobiernos locales**, pues son los municipios los que están más cerca de las personas y conocen mejor su realidad necesitamos dotarlos de más atribuciones y recursos para que, desde los territorios, se den soluciones concretas a las familias y barrios del país. Junto con más poder de decisión, también necesitamos más control, transparencia y participación ciudadana.
5. **Educación como punto de encuentro, que prepare a los niños y adolescentes para el futuro**, y desde el norte hasta el sur de Chile se construya un estándar común que no deje a nadie atrás, que respete a las familias, preocupándose de los aspectos académicos y emocionales de los niños para construir espacios de encuentro y respeto al interior del país.
6. **Una sociedad integrada y justa, con una salud oportuna y mejores pensiones**, que comprenda y respete la diversidad de las personas y sus barrios, y se preocupe por

generar las condiciones básicas de apoyo a las personas para diferentes momentos de su vida, y realmente vea a todos las chilenas y chilenos como iguales en dignidad y derechos.

7. **Nuevo enfoque a las policías, con más herramientas y tecnología**, para que tengamos el estándar de seguridad y orden público que el país hoy necesita, acercando la policía a las personas, incluyendo tecnologías e innovación social para atacar los problemas del narcotráfico, delincuencia e inseguridad.
8. **Sistema político que genere cooperación** entre ejecutivo y legislativo y confianza en la ciudadanía, para que demos respuestas coordinadas a los desafíos del país.
9. **País conectado y sin brechas digitales**, en los cuales exista acceso a internet estable en todas las comunas de Chile, para que ningún chileno se quede fuera de las oportunidades que ofrece el cambio que vive el mundo laboral y la educación en línea.
10. **Futuro sustentable en base a energías limpias y renovables**, para que Chile se transforme en el corazón de la energía del futuro, aprovechando nuestras ventajas comparativas en un desarrollo que sea compatible con la naturaleza y entregue trabajos de buena calidad y remuneración.

La tarea no se agota en estas prioridades, pues también debemos preocuparnos de innovar en iniciativas que permitan eliminar la barrera urbana – rural que separa Chile, respetando a las comunidades que integran los territorios, dándoles suficiente capacidad para resolver parte de sus propias necesidades, celebrar sus tradiciones y abrazar su historia. Así también, los pueblos originarios son fundamentales en el futuro del país, y deben tener espacios para expresar, expandir y compartir su cultura con el resto de sus compatriotas y el mundo.

Por otra parte, tenemos la misión de centrar nuestra atención y esfuerzo en superar las discriminaciones de género y trabajar por transformar nuestra sociedad para que realmente exista igualdad entre mujeres y hombres. Para ello, debemos abocar una labor especial a la construcción de un sistema de justicia acorde a los tiempos, en el cual no existan ciudadanos de diferentes tipos y en donde el castigo para aquellos que atenten contra la fe pública en nuestro sistema, ya sea por corrupción o actividades de narcotráfico que rompen el tejido y confianza social, sea ejemplificador y utilice todo el peso de la ley.

Por último, los desafíos de los cambios urbanos nos llaman a buscar soluciones para hacer ciudades amables para niños y adultos mayores, y generar las condiciones para que el transporte sea amigable con el medioambiente y eficientes en sus tiempos y usos, porque para mejorar la integración del país debemos pasar menos tiempo en el transporte público y más tiempo con nuestros amigos, vecinos, y familias. Y más allá de la ciudad, tenemos una responsabilidad histórica de combatir desde Chile el cambio climático y las necesidades hídricas del país, asegurando que hoy y en el futuro todos podamos disfrutar, conocer y reconocer esta tierra que nos acompaña.

Sabemos que el trabajo no se agota en las prioridades antes mencionadas. Para ello estamos conectados con más de 1500 personas, de las 16 regiones del país, que con su experiencia y vocación han querido aportar a la construcción de una plataforma programática para la nueva etapa de Chile. Sabemos que solo será en la unidad y fuerza de las ideas de un Chile mejor en donde nos encontraremos los chilenos, y para eso este proceso presidencial debe mantener el espíritu bajo el cual se han escrito estas páginas. Eso significa que la tarea no está finalizada, sino que se escribirán, unidos, a lo largo y ancho del país para ser complementada con miradas más diversas y amplias.